

doming

(Núm. 136.)

Fol. 385

CORREO DE XEREZ

DEL DOMINGO 18 DE ABRIL

DE 1802.



SEQUENCIA DE LA MISA.

del día de Pasqua de Resurreccion.

Sea la Pasqua Víctima sagrada
De todos los Chritianos alabada,
El Divino Cordero
Las ovejas salvó desde un Madero:
Y del Supremo Christo la inocencia,
Mereciendo del Padre la Clemencia,
Á su gracia volvió los pecadores
Por su Pasion, su muerte y sus dolores,
Clavadas en la Cruz que llevó al hombro
Se vieron con asombro,
En mutuo desafio batallando
La vida y muerte, quando
De la vida el caudillo reynó vivo,
Muriendo de la parca al golpe esquivo.
Dí, María dichosa,
¿Qué viste en el camino venturasa?
Ví el Sepulcro del vivo Christo amado

Ayuntamiento de Madrid

Y la gloria del Dios resucitado,
 Los Angeles testigos verdaderos,
 El sudario y vestidos placenteros.
 Ya resucitó Christo mi esperanza,
 Y tened confianza,
 Que como vuestro amor y fé desea,
 Os ha de preceder en Galilea.
 Todos estamos ciertos
 Que ya resucitó de entre los muertos;
 Y tú, Rey victorioso,
 Duélete de nosotros piadoso.

Antifona de la Virgen.

Alegraos Suprema
 Emperatriz del Cielo,
 Pues el que merecisteis
 Llevar en vuestro seno,
 Resucitó glorioso
 Como lo dixo él mismo:
 Y á Dios, Madre gozosa,
 Dirigid nuestros ruegos.
*Gozaos, Virgen Madre, con reposo
 Pues ya el Señor Resucitó Glorioso.*

D. F. G. d. S.

POEMA HEROICO,
de Christo Resucitado.

La setenta semanas cumplió el Cielo
 Porque llene la Ley el prometido:

Ayuntamiento de Madrid

Vis-

Vistiòse el Hijo Eterno mortal velo:
 La pequeña Betlem le vió nacido:
 Guareció de dolencia antigua el suelo:
 Lo figurado se adoró cumplido:
 Vió la Paloma Madre del Cordero,
 En el sepulcro su Hijo prisionero.

El Sol anocheció sus rayos puros,
 Y la noche perdió el respeto al dia:
 El mar quiso romper grillos y muros,
 Y anegarse en barrancan pretendia:
 La tierra dividiendo montes duros,
 Los intratables claustros descubria:
 Paróse el tiempo á ver con vista airáda
 La suma eternidad tan mal parada.

Los Cielos con las lenguas que cantaron
 Maravillas de Dios quando le vieron
 Muerto, piadosamente se quejaron,
 Y con llanto su luz humedecieron:
 De los funestos tumulos se alzaron
 Los que largo y mortal sueño durmieron:
 Viéronse allí mudados ser y nombres
 Los hombres piedras, y las piedras hombres.

Empero sí al remedio del pecado
 Dispuso eterno amor yerto camino,
 Y la dolencia del primer bocado
 Necesito de auxilio peregrino,
 Consuélese el delito ensangrentado
 Con el precio real, alto y Divino:
 Destile Christo de sus venas rios
 Y harténse de su sangre los Judios.

Era la noche y el comun sosiego
 Los cuerpos desataba del cuidado;

Y resbalando en luz dormida el fuego,
 Mostraba el Cielo atento y desvelado:
 Y en el alto silencio mudo y ciego
 Descansaba en los campos el ganado:
 Sobre las guardas con nocturno ceño
 Las horas negras derramaron sueño.

Temblaron los umbrales y las puertas,
 Donde la magestad negra y obscura
 Las frias desangradas sombras muertas
 Oprime en ley desesperada y dura:
 Las tres gargantas al ladrido abiertas,
 Viendo la nueva luz divina y pura
 Enmudeció Cerbero, y de repente
 Hondos suspiros dió la negra gente.

Gimió debaxo de los pies el suelo
 Desiertos montes de ceniza canos,
 Que no merecen ver ojos del Cielo,
 Y en nuestra amarillez ciegan los llanos,
 Acrecentaban miedo y desconsuelo
 Los roncós perros, que en los reynos vanos,
 Molestan el silencio y los oydos,
 Confundiendo lamentos y ladridos.

Pasaba el Cielo al otro mundo el sueño,
 Y en nueva luz las horas se encendian:
 Cedió á la aurora de la noche el ceño,
 Y dudosas las sombras se reían:
 El silencio dormido en el beleño
 Las guardas con letargo padecian,
 Quando se vistió la alma Soberana
 En cuerpo hermoso la poreion humana.

Quando la piedra que el sepulcro cierra,
 Quando la piedra que el sepulcro guarda,

Aquella con piedad, estas con guerra,
 Espantosa en la espada y la alabarda:
 Quando está la razon de esotra encierra,
 Quando aquella la olvida y se acobarda,
 En la Resurreccion se les previno
 Por la muerte al vivir fácil camino.

Si quando murió Christo se rompieron
 Las piedra que el dolor inmenso advierte,
 Mal los duros Hebreos pretendieron
 Fabricarle con piedras carcel fuerte:
 Como de sí de mármol presumieron
 La dureza, sin ver que pues su muerte
 Le animó con dolor en su partida
 Mejor le animara con gloria y vida.

Tembló el marmol divino, temerosa
 Gimió la sacra tumba y monumento:
 Vió burladas sus cárceles la losa:
 De duplicado Sol se vistió el viento:
 Desatóse la guarda rigurosa
 Del lazo de la noche soñoliento:
 Quiso dár voces; mas la lumbre santa
 Le añudó con el susto la garganta.

Es tal la obstinacion pérfida Hebrea,
 Que el bien que deseaban y esperaron
 Temen llegado, y temen que suceda:
 Buscaron luz y en viéndola cegaron,
 Quando con ansia inutil, ciega y fea,
 Para sus almas muertas ya guardaron,
 Solo el sepulcro que sirvió de cuna
 Al que vistiendo el Sol, pisa la Luna.
 Levantáronse en pie para seguirle,
 Mas los pies de su oficio se olvidaron:

Las

Las armas empuñaron para herirle;
 Y en su propio temor se embarazaron;
 Las manos extendieron para asirle;
 Mas viendo vivo al muerto, se quedaron
 De vivos tan mortales y difuntos
 Que no osaban mirarle todos juntos.

Apareció la humanidad Sagrada,
 Amaneciendo llagas en rubies,
 En joya centellante la lanzada,
 Los golpes en piropos carmesies;
 La corona de espinas esmaltada
 Sobre el coral mostró cielos turquies:
 Explayábase Dios por todo quanto
 Se vió del Cuerpo glorioso y Santo.

En torno las seráficas legiones,
 Nube ardiente texieron con las alas;
 Y para recibirle las regiones
 Líquidas estudiaron nuevas galas.
 El *hosana* glosado en las canciones
 Se oyó suave en las eternas salas;
 Y el cárdeno Palacio del Oriente
 Con esfuerzos de luz se mostró ardiente.

La Cruz lleva en la mano descubierta,
 Con los clavos mas rica que rompida;
 La gloria la saluda por su puerta,
 Á las dichosas almas prevenida:
 Viendo á la muerte desmayada y muerta,
 Con nuevo aliento respiró la vida;
 Pobláronse los cóncavos del Cielo,
 Y guaració de su contagio el suelo.

D. F. d. Q. V.

SIGUE LA LISTA

De Subscriptores.

- D**on Lorenzo de Herrera, Clérigo de Menores
y Notario del Santo Tribunal de la Inquisi-
cion.
- D. Joaquin de la Iglesia, Cura y Beneficiado
propio en la Parroquial del Sr. S. Miguel.
- D. Manuel de Rivera, Teniente Coronel del Re-
gimiento del Príncipe.
- El Marqués de los Álamos y Conde de Villa alegre.
- D. Juan Mosley, del Comercio.
- D. Vicente Cordero, Médico.
- D. Francisco Yeste, Sargento Mayor de Mili-
cias Provinciales de esta Ciudad.
- D. Francisco Perez, del Comercio.
- D. Santiago Gomez, Idem.
- D. Pedro Moreda, Idem,
- D. Juan Garcia, Idem.
- D. Fernando Trapero, Idem.
- D. Miguel Fernandez, Abogado de los Reales
Consejos.
- D. Domingo Azeytuno, Subteniente de Volunta-
rios de Andalucía.
- D. Francisco de Paula Orbello, Cura de siestas y
noches en la Iglesia Colegial de esta Ciudad.
- D. Christobal de Torres, Presbítero, Administra-
dor de las Rentas decimales de esta Ciudad,
partencientes á la Sta. Iglesia de Sevilla.
- D. Francisco de la Tixera, del Comercio.
- D. Pedro Agustin Rivero, Idem,
- D. Juan de Dios Angulo y Aztoiga, Alferez del

Re-

Regimiento Provincial de Milicias de esta Ciudad.

D. Francisco Bertivi,

El Marqués de Angulo, Maestrante de la Real de Sevilla.

D. Manuel del Fierro, Notario de la Vicaría de esta Ciudad.

D. Rafael de Castro, Cura interino de la Parroquia de Señor Santiago el Real de esta Ciudad, y Exâminador Signodal del Obispado de Ceuta.

D. Fernando Camacho, Cirujano Médico.

D. Fernando Ximeran, Idem.

D. Miguel de Luna, Maestro de Farmacia.

D. Luis Gonzalez, Procurador del número de esta Ciudad.

El R. P. Fr. Francisco Gallegos, Mercenario Calzado.

El R. P. Lector Fr. Joseph Reguera, del Orden de San Agustin.

D. Lorenzo de Padilla, Capitan de Infantería y de las Milicias Provinciales de esta Ciudad, y Ventiquatro de su Ilustre Ayuntamiento.

D. Joseph Yuste, Presbítero,

D. Juan de Dios Colin, Administrador de Millones.

D. Miguel de Perea, Maestro de Farmacia.

D. Joseph Villegas.

El R. P. Prior de San Juan de Dios Fr. Manuel de Aguilar.

D. Manuel Mariscal, Jurado de este Ilustre Ayuntamiento.

Se continuará.

Ayuntamiento de Madrid